

Autor Francisco Javier Bernad Morales
Título EL MENSAJE

ACTO ÚNICO

(Exterior de un castillo. En el centro, la puerta, junto a ésta, una silla, dos ventanas a los lados. A la izquierda un bosquecillo y a la derecha, campos de cultivo. Gerberto y la princesa en el centro)

Princesa: Tenemos que hacer algo,
mi padre desea que me case
con Gilberto

Gerberto: Nunca lo consentiré.
Hablaré con vuestro padre

Princesa: De nada servirá.
Ya sabes que, sin faltarle al respeto,
si algo se le mete en la cabeza
nunca cambia de opinión.

Gerberto: No te falta la razón.
Aun recuerdo con horror
cuando se empeñó en decir
que era redonda la tierra

Princesa: Y para que se callara
todos dijimos que sí

Gerberto: Pero algo se podrá hacer
para que acepte nuestra boda.

Si yo matara a un dragón
me querría como yerno.
También si derrotara a los turcos,
si venciera a los piratas...

Princesa: No digas más tonterías.
Ni dragones, ni turcos, ni piratas,
aquí sólo hay lagartijas.
Con eso no vas a impresionarle.

Gerberto: Puedo descubrir América...

Princesa: Cuando vuelvas seré vieja.
Además he oído contar
que eso lo va a hacer Colón.

(Entra Eloísa, una dama, por la derecha)

Eloísa: Buenos días, Alteza,
Hola, Gerberto

Princesa: ¿Ocurre algo, Eloísa?
Pareces nerviosa

Eloísa: Vuestro padre, princesa,
desde esta mañana está muy extraño,
recorre el castillo de arriba abajo,
habla solo y aunque escucho tras la puerta
no le entiendo lo que dice.

Gerberto: ¡El rey preocupado!
Esta es mi oportunidad:
me entero del problema,

al momento lo resuelvo,
y aprovecho la ocasión
para pedirle tu mano

Princesa: Aunque tú lo hayas pensado,
no parece mal pensado.

Eloísa: Continuaré vigilando
por ver si descubro algo.

Gerberto: ¡Cuidado! Oigo pasos

Princesa: Ven, escóndete

*(Gerberto, la Princesa y Eloísa se ocultan en el bosquecillo de la izquierda.
Por la derecha entra el rey. Mientras habla se lleva las manos a la cabeza)*

Rey: No lo puedo comprender
no me cabe en la cabeza...
¡Qué bien, una silla!
Lo pensaré sentado
que será más descansado.

(Por la derecha entran Gilberto, un caballero, y Elvira, una dama)

Elvira (hace una reverencia): ¡Buenas tardes! Majestad

Gilberto (también hace una reverencia) También os lo digo yo.
Que tengáis muy buenas tardes

Rey: Gracias, gracias, muchas gracias.
Pues aquí estaba pensando

Elvira: Mas, ¡che!, ¿pensando vos?
Eso no es digno de un rey

Gilberto: ¿Pues no tenéis mayordomo,
consejero y escudero,
hasta sastre y tesorero,
zurcidor y zapatero?
¡Qué piensen ellos!

Elvira: Si vuestro padre lo viera...

Gilberto: Si vuestra madre supiera...

Rey: Muy bien sé que no es normal,
pero esta mañana vino
un extraño caballero
con espada y sin sombrero...

Elvira: Será la moda moderna

Rey: Ya está bien de interrumpir,
que aquí sólo mando yo.
Me saludó el caballero
y entregome un pergamino
de extraños signos cubierto...

Gilberto: ¿Un pergaqué?

Elvira: Ha dicho que un pergamino.
Parecés sonso.
¿Qué es un pergamino?

Rey: Un a modo de piel fina

que no sé para qué sirve.

Gilberto: ¿Nada dijo el caballero?

Rey: Dijo que era un mensaje
y que los signos hablaban

Elvira: ¿Podemos verlo?

Rey: Llamaré a mis pajes.
¡Pajes! ¡Pajes! El mensaje.

Gilberto: (*desenfunda la espada*) Quizá sea peligroso.
Prepararé mi espada

Entran dos pajes por la izquierda. Llevan un gran cartel que mostrarán al público de forma que éste pueda leer "EL REY ES TONTO".

Paje 1º: Aquí estamos, majestad

Paje 2º: Por lo que queráis mandar

(Gilberto se ha escondido disimuladamente tras Elvira y asoma con precaución la cabeza)

Gilberto: ¡No temáis!. Yo os protejo

(Elvira se acerca al pergamino)

Elvira: ¡Qué pergamino más lindo!
¿Qué habla decís? ¡Che!,
yo no oigo nada

Rey: Dicen que hay que leer
para escucharlo

(Gilberto deja de esconderse, pero se mantiene a prudente distancia del pergamino)

Gilberto: ¿Qué es leer? ¿Lo sabéis vos?

Elvira: ¿Y no había de saberlo?
Será un hechizo mágico

Rey *(da una palmada de alegría)* ¡Es verdad!
Casi lo estaba pensando

Elvira: Un rey no debe pensar.
Sólo tiene que mandar.

Gilberto: Da agujetas al cerebro

(Los pajes, cansados de que nadie les haga caso, se han sentado en el suelo y juegan con los tazos)

Rey: Cesen ya las palabras,
que es momento de actuar,
y pues se trata de magia
llamemos a don Beltrán.

Elvira: ¿El mago?
Pero, ¿vos sabéis?
Es un petiforro

Rey *(a Gilberto)* ¿Entiendes algo?

Elvira: Seguro que estaba escuchando

Don Beltrán: Decidme cual es el problema

Rey (a los pajes): Enseñadle el mensaje

Paje 1º: Ahora mismo, Majestad

Paje 2º: ¿Nos dais los tazos?

Don Beltrán (a sus ayudantes): Sostened ese extraño objeto
Mientras yo lo examino.

(Los ayudantes toman el mensaje que les dan los pajes y lo sostienen de forma que lo vea el público. El rey devuelve los tazos a los pajes)

Rey: Id a jugar lejos

(Los pajes se retiran a la izquierda a jugar con los tazos)

Don Beltrán (a sus ayudantes) ¿Qué observáis en el objeto?

Ayudante 1º: Pesa poco

Ayudante 2º No huele

Ayudante 1º: Es amarillo

Ayudante 2º: Con signos de colores

Don Beltrán: ¡Muy bien! Estáis progresando
Si os esforzáis pronto seréis como yo

Doña Elvira: Una pareja de descerebrados
Pobrecillos

(Los ayudantes dejan el cartel, de forma visible, junto a la silla del rey, donde permanecerá durante el resto de la obra)

Don Beltrán (al rey): No cabe duda,
he de hacer un sortilegio

Rey: ¿Leeréis y hablará el pergamino?

Don Beltrán: Mucho, y con buena voz.
Necesito al cocinero

Rey: ¡Pajes! Llamad al cocinero

Paje 1º Siempre nos está mandando

Paje 2º Calla o nos quitará los tazos

(Los pajes salen por la izquierda y vuelven con el cocinero y dos pinches. Los pajes vuelven a su juego)

Cocinero: Buenas tardes, Majestad,
Y a toda la compañía
igualmente se saluda

Rey: Preparad lo que pida don Beltrán

Don Beltrán Quiero pimientos rellenos,
y la pierna de un cordero...

Rey (*le interrumpe extrañado*) ¿Para leer hace falta eso?

Don Beltrán: No. Eso es para cenar.
Para el sortilegio traed
una mediana olla
y un poquito de cebolla

Pinche 1º: Ahora mismo

Pinche 2º: Voy volando

(Salen los pinches y vuelven con la olla y la cebolla)

Don Beltrán: (*a sus ayudantes*): Dadme el maletín

(Don Beltrán mete la cebolla dentro de la olla y luego añade el contenido de unos frascos que saca del maletín. Mientras lo hace farfulla palabras incomprensibles).

Don Beltrán: Alismofar, calasmufir
Rindofón, galarmafor
Sinfolat, atusmalat,
Cascalubia, gondefir.

Elvira: ¡Qué macana!
Y dicen que yo hablo raro

Rey: ¿Ya terminó? No se oye nada

Don Beltrán: Es culpa de mis ayudantes,
Me habrán dado un maletín
equivocado.

Ayudante 1º: Siempre nos echa la culpa

Ayudante 2º: Ya estoy harto.
Me marchó a mi pueblo

Ayudante 1º: Te acompaño.

(Los ayudantes se marchan por la izquierda)

Don Beltrán: ¡Eh! ¡No os vayáis!
¡Os subiré el sueldo!

(Corre tras sus ayudantes)

Cocinero: Pues no nos necesitáis...

Pinche 1º: Con permiso...

Pinche 2º: Nos marchamos.

(Salen el cocinero y los pinches por la izquierda)

Elvira: Majestad, ya os avisé.
No os fiéis de don Beltrán
que es un vago y un truhán.

Rey: ¿Y a quién podemos llamar?

Elvira: Una conocida mía,
la hechicera Magdalena
que es una bruja muy fina,

solucionará el problema.

Rey: ¿Es de fiar?

Elvira: ¿De fiar decís?
¿Es que vos no sabés
que es mi amiga desde niña?

Rey (a los pajes). ¡Buscad a Magdalena!

(Los pajes se levantan y esconden los tazos)

Paje 1º: Vuestros deseos...

Paje 2º: Son órdenes...

Paje 1º: Que sin tardanza...

Paje 2º: Cumpliremos...

Rey: ¡Callaos y salid corriendo!

(Salen los pajes por la izquierda, al momento entran con Magdalena y sus dos aprendizas de bruja)

Rey (escamado) Sí, ya sé, como sois bruja
sabíais que os iba a llamar
y veníais de camino.

Paje 1º: La encontramos...

Paje 2º: Tras el árbol

(Los pajes se sientan a jugar con los tazos)

Elvira: Otra que estaba escuchando

Magdalena *(hace una reverencia)* ¡Buenas tardes, Majestad!
Chicas, saludad al rey,
que vea lo bien que os educo

(Las aprendizas hacen una reverencia. Hablan las dos a la vez)

Aprendizas: ¡Buenas tardes! ¿Cómo estáis?
Nosotras bien. Gracias
¿Y la familia? ¿Bien?
Nos alegramos...

Rey *(a Magdalena)* ¿Podéis hacerlas callar?
Me comienzo a marear

Magdalena: Ya basta, chicas.
Como soy adivina,
conozco el problema.
Pagadme y al momento,
lo habré arreglado

Elvira: ¡Tendrá morro!

Rey: ¿Cómo? ¿Pagar por adelantado?

Magdalena: No sé de qué os extrañáis.
Decidle a Su Majestad
los versos que os enseñé.

Aprendiza 1ª: Siendo yo niña y muchacha
mi madre me lo decía,
que gratis no trabajara
que era grande tontería

Aprendiza 2ª: Y como a menudo olvidan,
una vez hecho el trabajo,
el momento de pagar,
tengo de antiguo costumbre

Aprendizas (las dos a la vez): De adelantado cobrar.

Rey (furioso): No tolero impertinencias.
Pretenden que yo les pague...
Soy el rey y mando yo
y como mando, yo mando
que trabajéis sin cobrar,
y luego, ya se verá.

Magdalena: Pues nosotras nos negamos

Aprendizas (a la vez): Iremos al sindicato.

Rey: ¡Guardias! ¡Venid! ¡Protegedme!

(Entran tres guardias por la derecha)

Guardia 1º: ¡Aquí estamos, Majestad!

Guardia 2º: ¿Os atacan los infieles?

Guardia 3º: ¿Es que vienen los piratas?

Guardia 1º: Si es así, yo tengo prisa

Guardia 2º: Mi turno acaba a las nueve

Guardia 3º: Yo me tengo que marchar.

Rey: ¡Basta! Llevaos a estas brujas,
metedlas en la mazmorra
y dadles para comer
tan solo pan y cebolla.

Guardias (los tres): Daos presas por orden del rey.

Guardia 1º: No lo toméis a mal

Guardia 2º: No es nada personal

Guardia 3º: Somos unos mandados

Guardias (los tres): Si os vengáis con un hechizo que no sea con nosotros

Guardia 1º: Somos jóvenes

Guardia 2º: Tenemos familia

Guardia 3º: Somos unos mandados.

(Los guardias salen por la derecha con las brujas)

Rey: Y ahora ¿qué haremos?

(La Princesa, Gerberto y Eloísa salen de su escondrijo)

Elvira: Todo el reino está escuchando.

Princesa: Buenas tardes, padre

Gerberto: Muy buenas, rey Casimiro

Eloísa: Buenas tardes, Majestad

Elvira: Nadie me saluda a mí

Gerberto: Majestad, puedo ayudaros.

Rey: ¿Acaso sabes leer?

Gerberto: Así es.

Elvira: No me lo puedo creer

Rey: Bien, ¿pues qué dice mi mensaje?

Gerberto: Me acercaré para oírlo
Ya lo escucho. Poned atención:
El rey es inteligente,
lo sabe toda la gente,
en cuanto abre los labios
se le nota que es un sabio.

Elvira: Este tío es un cronopio.

Rey: Me complace escucharlo,
ya lo había imaginado.
Pedidme lo que queráis.

Gerberto: Amo a vuestra hija
y ella me quiere.

Princesa: Así es, queremos casarnos.

Rey: ¿Sólo es eso?
Pues me parece muy bien
En cuanto al cartel, ordeno
que con un marco de oro
se coloque sobre el trono
para que todos lo vean
y para que todos sepan
que les gobierna un rey sabio.